



H-industri@

Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina

Año 4- Nro. 6, primer semestre de 2010

Los empresarios molineros argentinos ante los límites de las exportaciones harineras a principios de siglo XX

Juan Kornblihtt

(IIGG-FSOC-UBA, becario doctoral CONICET)

jkornblihtt@gmail.com

Resumen

Hacia 1890, la rama harinera experimenta en Argentina su primera crisis de sobreproducción. Ante el inevitable proceso de centralización de capital, las exportaciones aparecían para los empresarios harineros como una, sino la única, alternativa para superar sus problemas. Aunque en ciertos momentos se logra colocar harina en Brasil, las décadas siguientes a la crisis se caracterizan porque no se cumplen las expectativas por copar el mercado del país vecino. Las cámaras empresariales y el Ministerio de Agricultura buscaron explicaciones a la falta de competitividad internacional. Como consideraban que la rama harinera tenía “ventajas naturales”, la mayor parte de las respuestas al porqué de sus dificultades apuntaba a supuestas causas externas a su accionar, fruto de distorsiones políticas o monopólicas. En este artículo, analizamos una a una estas explicaciones y las contrastamos con información empírica de diferentes fuentes primarias. De esta forma, mostramos que los argumentos empresariales, antes que responder a causas, reales eran intentos por recibir apoyo estatal. Los problemas de la rama aparecen como el resultado del progresivo achicamiento del comercio exterior de harina y de la debilidad de la producción harinera argentina en el contexto internacional más a que a una artificial imposibilidad de competir como planteaban los empresarios en la época.

Palabras claves: EMPRESARIOS – AGROINDUSTRIA - EXPORTACIONES

Abstract

Around 1890, the wheat flour industry in Argentina experienced its first overproduction crisis. For the wheat flour businessman, exports were one, if not the only, alternative to avoid the inevitable capital centralization process. Even in some periods they could sell some flour to Brazil, the following decades the expectations of an expanding new market were not realized. The commercial chambers and the Agriculture Ministry tried different explanations to this lack of international competitiveness. As they thought the wheat flour branch in Argentina has “natural advantages”, most of the answers focused on supposed external to their behavior causes, result of political and monopoly distortions’. In this paper, we analyze one by one these explanations and contrast them with empirical information from different primary sources. In this way, we show that the businessmen arguments did not reflect real causes and were intents to receive State support. The problems of the branch were due more to the reduction of the international wheat flour market and the weakness of Argentinean flour production than to the contemporary businessman argument of an artificial impossibility to compete.

Key words: ENTREPRENEUR - AGRO-INDUSTRY - EXPORTS

Recibido: 23 de septiembre de 2009

Aprobado: 15 de febrero de 2010

Introducción

La producción harinera argentina fue estudiada como una rama sin problemas propios. En general, se ha dado como válido el argumento de los eslabonamientos productivos por lo cual la harina se expandiría de la mano de la competitividad argentina en las mercancías de origen agrario.¹ Dada la exitosa expansión del trigo, la historiografía apenas se preocupó por estudiar problemáticas específicas de la rama.² Y en caso de enfrentarse a los problemas que existieron, las trabas a la expansión deberían venir no por problemas de la competencia (ya que se descontaban las ventajas), sino por distorsiones a la misma.³ Con esta perspectiva, un ex gerente de Molinos Río de la Plata, Ovidio Giménez,⁴ escribió el trabajo más citado sobre la industria molinera argentina. En su muy bien documentado libro, realiza una defensa de los empresarios harineros haciéndose eco de sus explicaciones ante los límites que evidencia la rama harinera, en particular su incapacidad exportadora. Atribuye a la rama harinera ventajas “naturales” que son distorsionadas por la intervención del Estado, ya sea vía trabas aduaneras, ya sea por los impuestos. En este artículo, analizaremos la justeza o no de las explicaciones de los empresarios de la harina sobre las causas de su incapacidad para exportar desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX, en lo que fue llamado en diversas ocasiones la “cuestión harinera”. El contraste que realizaremos entre las posiciones asumidas por los empresarios molineros y los problemas reales de la rama servirá para esbozar hipótesis sobre los límites del desarrollo de la producción harinera y a su

¹ Lucio Geller es quien mejor resume este argumento. El autor clasifica a los molinos harineros en el grupo de empresas que exportan parte de su producción junto con los frigoríficos y las fábricas elaboradas de tanino donde “el nivel de demanda interna sólo influye en la distribución de la producción total entre el consumo interno y exportaciones”, y luego afirma: “El surgimiento y desarrollo de estas industrias se apoyan en las ventajas comparativas registradas por sus insumos principales. En este grupo industrial resultan evidentes los eslabonamientos hacia adelante subrayados por la teoría del bien primario exportable.” (Geller, 1975, p. 181). Con esta idea, concuerda Carlos Díaz Alejandro, quien afirma: “La experiencia de la Argentina anterior a 1930, concuerda, en general con la teoría del comercio y el crecimiento basada en los excedentes.” (Díaz Alejandro, 1983, p.23)

² En los estudios generales de la industria, el análisis de la rama harinera aparece en forma directa ligada al crecimiento del trigo o apenas se la menciona. Por ejemplo Dorfman (1986) le dedica menos de una página y hace referencias muy generales. Cuando se menciona alguna dificultad, el problema aparece en la relación entre los molinos de Capital Federal y los del interior. Ortiz (1974) se centra en ver el diferencial de fletes que favorece a la harina proveniente desde Buenos Aires en detrimento del interior, mientras que Rocchi (2006) apenas menciona a la industria harinera como un caso donde los molinos de Córdoba (Minetti Hermanos) pudieron sobrevivir al dominio de los de la Capital (en referencia a Molinos Río de la Plata).

³ Noemí Girbal de Blacha (1982) y Jorge Schvarzer (1989) son de los pocos investigadores que prestaron atención a los problemas de las exportaciones harineras y a la competencia brasileña como limitante de la expansión de la industria harinera. Girbal de Blacha se centró en las barreras arancelarias y en el trato preferencial a la harina estadounidense por parte de Brasil. Schvarzer, por su parte, se centra en la empresa Molinos Río de la Plata dentro del grupo Bunge y Born y focaliza su estudio en las razones por las que se diversifica hacia otras ramas y se internacionaliza. Aunque menciona los límites a la inserción internacional desde la Argentina, aún en las ramas con mayores ventajas, plantea que el mercadointernismo por un lado y la expansión vía radicación en otros países respondería al dominio oligopólico que le permitía obtener ganancias por encima de su capacidad de acumulación que no eran reinvertidas y eran giradas o hacia otros grupos o fuera del país (Schvarzer, 1989). Sin embargo, la propia evidencia de la competencia internacional que él menciona muestra la limitación al control del mercado por parte de Molinos Río de la Plata. E incluso si se analiza la dinámica en el mercado interno, observamos que Molinos Río de la Plata no podía fijar precios a su voluntad, sino que la competencia de otras empresas harineras locales imponía un límite. Ver Kornblihtt (2006) para un análisis más detallado de este problema.

⁴ Giménez Ovidio (1961).

vez como crítica a la historiografía que hizo propios, en parte o en forma total, estos planteos patronales, sin cuestionarlos.

La rama harinera en el período

Rápido desarrollo y primera crisis

Al ser una mercancía base de la alimentación general, el mercado interno de la harina se expande a la par del aumento de la población del país. Por lo que la creciente inmigración de la segunda mitad del siglo XIX estimula la aparición de nuevos molinos. Las plantas más modernas, en particular en la zona de la de Santa Fe,⁵ Córdoba, Buenos Aires y de Capital Federal, comienzan a desplazar a los molinos rurales. Estos en su mayor parte eran impulsados a fuerza animal (las llamadas atahonas) salvo en zonas que contaban con ríos como Mendoza⁶ y Traslasierra, Córdoba.⁷ La expansión del mercado coincide con el desarrollo de la rama harinera a nivel mundial, en particular en la producción de maquinaria para molinos.⁸ Por lo que no sólo la demanda actúa como estímulo sino la posibilidad de importar tecnología para molienda, como la maquinaria a vapor como los nuevos cernidores y cajas de molienda. A la vez, la expansión del ferrocarril permite la creciente competencia interna ya que la barreras geográficas empiezan, aunque como veremos sólo en parte, a perder su poder proteccionista.⁹

De esta forma, la expansión del capital en la Argentina tiene particular velocidad en la rama harinera. Lo cual no sólo se observa en la aparición de nuevos molinos y en su capacidad individual de molienda, sino en el proceso de producción y en la potencia utilizada. En definitiva, la concentración y su consecuente impulso en la transformación de los procesos de trabajo que gracias a la importación de maquinaria permite alcanzar una media productiva de nivel internacional, nos muestran a la molinería argentina como una rama atractiva para el capital.

Esta misma atracción colocará sobre la mesa un problema estructural clave en el desarrollo del capitalismo en la Argentina: el tamaño de su mercado. Ese problema no estaba planteado en la primera fase de expansión harinera. Entre 1873 y 1890, la magnitud de la demanda no parece ser un problema. El crecimiento demográfico impulsado por el desarrollo del capitalismo y la unificación de un mercado nacional, gracias a la consolidación de una red de caminos tanto para carros como para ferrocarriles

⁵ Fernández (2000) analiza la implantación de los primeros molinos a vapor en Santa Fe y su carácter de pioneros nacionales en la incorporación de tecnología.

⁶ Luis Alberto Coria analiza la evolución de la molinería en Mendoza en el siglo XIX a la luz del Molino Correas. Ver Coria (1997).

⁷ Para un análisis de la evolución de la molinería en Córdoba entre 1860 y 1914, ver Riquelme de Lobos y de Flachs (1993).

⁸ Para una evolución de la molinería a nivel mundial, en particular la producción de maquinaria para molinos en Inglaterra, ver: Jones (2001).

⁹ En Kornblihtt (2007) analizamos la relación entre la evolución técnica a nivel mundial y la incorporación de tecnología en la Argentina.

llevaron a que los empresarios molineros apenas se planteasen la necesidad de exportar. A esto se sumaba el abaratamiento y la mejora en la calidad, que convertían a la harina en un insumo básico para toda la población. Surgían quejas de los molinos del interior y de aquellos más atrasados que no podían hacer frente a la productividad de los molinos de Buenos Aires y Santa Fe, pero el problema no era allí el mercado. Incluso parecía haber lugar para todos. Hecho comprobado en que el número de molinos, en esta primera etapa, se multiplicaba.

Esa misma expansión a ritmo acelerado condujo hacia 1890 a una situación explosiva. La productividad aumentaba más rápido que la población y por lo tanto los empresarios harineros no podían hacer uso de las mejoras técnicas introducidas. Esto llevó a una creciente capacidad ociosa que en el marco de una crisis general de la acumulación de capital mostró que el mercado nacional no alcanzaba para todos. Frente a este contexto se abrieron dos procesos. El primero era la búsqueda de expandir el mercado externo. El segundo la necesidad de destruir a algunos capitales para centralizar el abastecimiento en pocas manos. Aquí nos concentraremos en analizar los intentos por expandir el mercado exterior.¹⁰ Intentos que resultaron infructuosos. Hacia mediados de la década de 1920, los problemas ocasionados por la saturación del mercado interno y la imposibilidad de exportar no se habían resuelto. En 1924, el Ministerio de Agricultura afirmaba:

“La situación privilegiada de la República, como país productor y exportador de trigos, autorizó siempre las mejores esperanzas para las vistas exportadoras de la Industria Molinera, pues, en la actualidad, los molinos harineros en condiciones de funcionar tienen una producción pletórica, que sobrepasa del 150% las necesidades de consumo interno.”¹¹

Las primeras exportaciones (1891-1903)

La Argentina deja de importar harina en 1873. Las exportaciones en cifras pequeñas ya existían con anterioridad. Pero será recién hacia fines de la década de 1870 cuando comiencen a crecer. En esta primera década alcanzarán un pico de 2.920 toneladas, que luego decaerán hacia 1882 a un piso de 549 toneladas. Desde 1883, observamos que, con oscilaciones, las exportaciones crecen; pero hasta la década de 1890 no se superará el límite de las 7.447 toneladas logradas en 1885. Será recién a partir de los primeros años de la década de 1890 que las exportaciones se consolidarán y desde 1893 no bajarán, salvo excepciones, del 8% de la producción total de harina.¹²

Es decir que es en plena crisis de la rama harinera cuando las exportaciones empiezan a crecer. Como señalan los propios harineros en una carta dirigida al ministro de Relaciones Exteriores en 1894,

¹⁰ En Kornblihtt (2007) analizamos las consecuencias hacia el mercado interno que tiene la imposibilidad de exportar.

¹¹ Ministerio de Agricultura de la Nación (1924), p. 2.

¹² Segundo Censo Nacional (1895), cap. X.

esta expansión coincide con la existencia de una latente sobreproducción que se expresaba a través de una subutilización de la capacidad instalada de los molinos:

“...se puede deducir fácilmente que si a los 1.120 millones de kilogramos que puede dar en la actualidad y sin ningún inconveniente la elaboración de harinas, deducimos los 456 millones 250 mil kilogramos que son necesarios para el consumo de toda la Nación, resulta que quedaría un sobrante para exportar de 663.750.000 kilogramos...”¹³

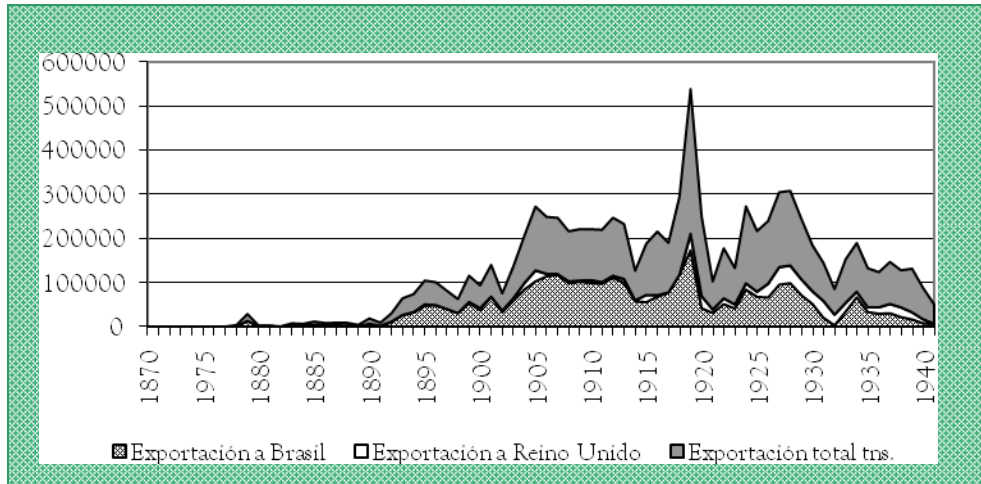
La colocación de harinas en el mercado exterior aparece entonces como la principal apuesta de los empresarios harineros para compensar su creciente productividad. Las cifras expuestas por los empresarios nos indican que si descontamos las 40.758 toneladas exportadas en 1894, hay un sobrante de capacidad productiva de 622.992 toneladas. Por lo tanto, aunque para ese año las exportaciones representan el 10% de la producción total, en realidad lo exportado representa sólo el 6,14% sobrante para exportar y el 3,63% del total de la capacidad para producir si se utilizase al máximo la capacidad instalada. Lo que muestra que la expansión alcanzada por las exportaciones hasta esa fecha dista de ser una salida para la crisis.

La década del 1890 se caracterizará entonces por una permanente búsqueda de expandir el mercado exterior. Sin embargo, los intentos por copar el mercado europeo resultan infructuosos ante el proteccionismo y la competencia de los molinos estadounidenses. Esta limitación puede observarse al analizar la dinámica del mercado inglés. Pese a ser un incipiente comprador de trigo argentino, prefiere la harina estadounidense y la austrohúngara en primera instancia, para luego desarrollar su propia molinería.

Ante la imposibilidad de expandirse al mercado europeo, Brasil se convierte en el principal (y casi único) comprador para la harina argentina, como se observa en el gráfico 1. Pese a ser un solo mercado, la cifra no es despreciable y se llega a exportar entre un 10% y un 15% del total de la producción nacional (gráfico 2). Aunque, como señalamos, no resuelve el problema de la sobreproducción, es un mercado por el cual los empresarios molineros lucharán por mantener y expandir el techo alcanzado de 70 mil toneladas logradas en 1901 y que expresan un máximo de exportaciones, de un 14% del total producido.

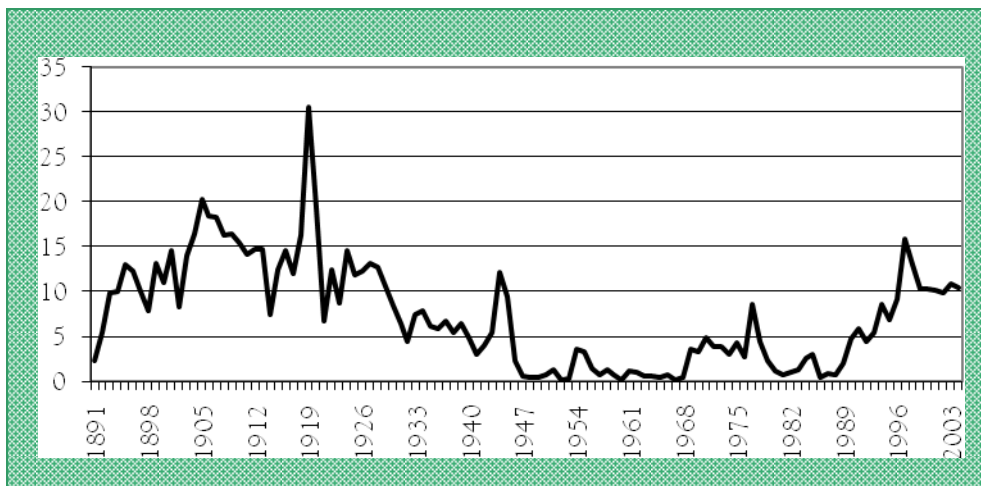
¹³ Sala de Comercio 11 de Setiembre (1895), p. 12.

Gráfico 1: Exportación total de harina comparada con Brasil y Reino Unido (en toneladas)

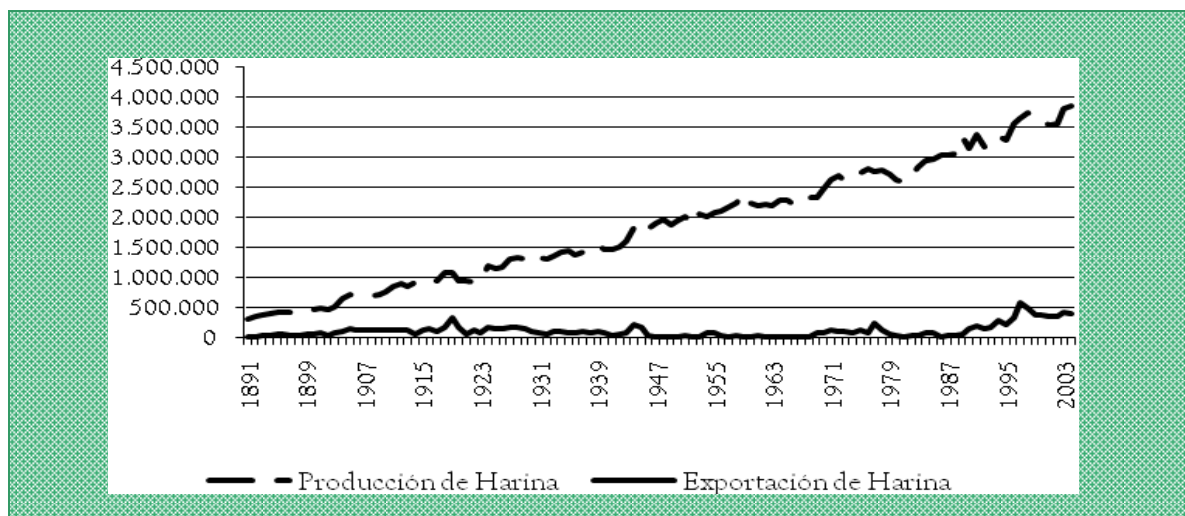


Fuente: Elaboración propia en base a Giménez (1961).

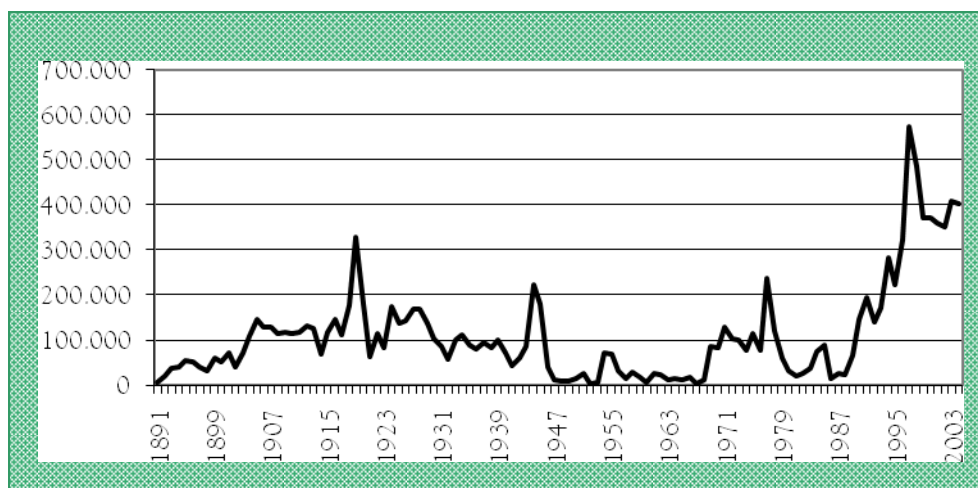
Gráfico 2: Porcentaje total harina exportada/total harina producida, en toneladas, Argentina (1890-2004)



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2006).

Gráfico 3: Comparación producción y exportación de harina en toneladas, Argentina (1891-2004)

Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2006).

Gráfico 4: Exportación de harina argentina en toneladas, 1891-2004

Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2006).

La cuestión harinera. Los empresarios frente a su incapacidad exportadora

La década de 1890 se caracteriza por una intensa actividad política de los empresarios molineros, quienes a partir de su cámara patronal, la Sociedad 11 de Setiembre, buscan conseguir beneficios que le permitan exportar a Brasil. Ya en 1894 encontramos reclamos al gobierno en donde se solicitan exenciones impositivas para aumentar las exportaciones al país vecino.

Aunque esta búsqueda de mejoras se sucede durante todo el periodo, las dificultades no logran resolverse. En un principio parecen coyunturales y la disputa se centra en el cierre de las importaciones

harineras, porque se encuentra un cargamento de harina infectado. Pero aun resuelto este cierre, que dura de enero a junio de 1899, las exportaciones no crecen.

En este primer conflicto con Brasil, surge una nueva situación que aparece como más de fondo. El principal competidor en el mercado harinero para la Argentina son los Estados Unidos. Como señalamos, las exportaciones están acotadas al mercado brasileño en gran medida porque Inglaterra, principal mercado, prefiere otros vendedores. Pero también en el mercado brasileño, Estados Unidos aparece en este período como el principal competidor. Las ventajas no residían en un mayor desarrollo tecnológico ya que la incorporación de maquinaria importada colocaba a los molinos argentinos al mismo nivel que sus pares internacionales. La diferencia fundamental estaba en el grado de concentración de capital alcanzado por los molinos estadounidenses gracias a un mayor mercado interno. La menor distancia del mercado brasileño aparece en primera instancia en una ventaja para la Argentina por sobre los Estados Unidos. Sin embargo, al observar las importaciones de harina brasileñas vemos que Argentina se encuentra en las mismas condiciones que los Estados Unidos. Superado el conflicto sanitario, la primera explicación del triunfo de la harina estadounidense es un tratado entre Brasil y Estados Unidos por el cual se hacía una excepción impositiva a la harina norteamericana. A cambio, Brasil se beneficia con la venta de café. Hacia principios de siglo, la expectativa generada en la expansión del mercado externo como paliativo a la crisis se había mostrado como una mera ilusión. Esto llevó a constantes reclamos por parte de los empresarios molineros a través de su cámara para obtener beneficios estatales que impulsasen la exportación. Estas peticiones sostenidas a través de cartas y declaraciones en los medios dieron lugar a que se conociese el conflicto y se hiciese público como la “Cuestión Harinera” ya que por el peso dentro del conjunto de la producción nacional, la molinería ocupaba un lugar fundamental.

Los empresarios molineros en sus reclamos focalizaban los factores de la escasa expansión de las exportaciones en causas externas a la industria. Sus ejes pasaban primero por las ventajas otorgadas a Estados Unidos por parte de Brasil, después por las trabas aduaneras que colocaba Brasil, luego por el costo de los fletes para transportar harinas y, por último, por la falta de apoyo estatal. Estas argumentaciones vertidas a través del órgano de difusión de la Sociedad Nacional de Fabricantes de Harina, el periódico mensual *La Molinería Argentina*, eran acompañadas por un permanente elogio de las cualidades de la producción harinera en la Argentina a la cual colocaban a la altura de sus competidoras.

Como observamos, los empresarios molineros buscaban las causas de sus males en externalidades con el fin de obtener apoyo estatal. Su postura contaba con sustento en la realidad. El desarrollo alcanzado por la molinería en cuanto a las transformaciones en el proceso de producción, gracias a la incorporación de maquinaria importada, les permitía a los empresarios molineros vanagloriarse de estar a la altura de los grandes capitales. Sin embargo, lo que estos capitalistas no tenían en cuenta en la apología de sí mismos, es que el desarrollo alcanzado en su rama no se producía en abstracción del resto del ca-

pital, ni nacional ni mundial. La importación de maquinaria permitía dar saltos y avanzar más rápido en la conformación de una rama capitalista, pero ese desarrollo, por ser más rápido, no podía escapar a las dificultades de insertarse en un mundo donde la competencia capitalista estaba plenamente desarrollada.

Este desarrollo de la acumulación de capital, por un lado colocaba ante los ojos de los capitalistas molineros la aparente potencialidad de una expansión ilimitada, pero al mismo tiempo les cerraba las puertas dejándolos con las manos vacías. Para ellos, esta contradicción no era fruto del desarrollo normal de la economía y, por lo tanto, sólo podía ser resuelta mediante la acción exterior del Estado cuya función era establecer un marco de justicia en el comercio. Y como ellos habían cumplido con todos los pasos apropiados, la acción estatal podría resolver las injustas calamidades que les aquejaban.

Esta situación que enfrentaban los capitalistas molineros, y no podían resolver, es la misma disyuntiva a la que se enfrenta la economía liberal. Según esta teoría, el desarrollo sostenido y el equilibrio económico es fruto del esfuerzo y las virtudes individuales. Los empresarios molineros, repetimos, habían realizado todo el esfuerzo necesario para estar a la altura que requería la competencia internacional. Sin embargo, su desarrollo individual les había traído crisis. Para acercarnos a las causas reales que frenaron el desarrollo de las exportaciones durante este periodo, pese a haber alcanzado el aparente desarrollo necesario, analizaremos los distintos factores señalados como causantes del fenómeno.

Explicaciones del fracaso

En el primer número de *La Molinería Argentina*,¹⁴ el editorial resumía la caracterización sobre los problemas que atravesaba la rama. Aparece en primera instancia la sobreproducción, como el elemento más llamativo de la crisis: “La situación de la industria harinera de la República es bien poco satisfactoria. El enorme exceso de la potencia productora de los Molinos nacionales, sobre la capacidad consumidora del país, ha traído una situación violenta que se traduce en una crisis que dicha industria consigue ir sorteando difícilmente.”

La exportación es presentada como la única alternativa: “Lo que sería una aspiración nobilísima en circunstancias normales -la exportación- se ha convertido en una necesidad ineludible, si no se quiere que dejen de funcionar una gran parte de las fábricas de harina que existen en el país.”

Establecida la prioridad, se enumeran los reclamos a fin de avanzar en las exportaciones:

“Celebración de un tratado de Comercio con Estados Unidos del Brasil, en el cual se establezca que las harinas argentinas podrán ser introducidas durante el mayor número de años posible en aquel país, en condiciones iguales, por lo menos, a las que se acuerden en las tarifas de aduana para la nación más favorecida.

Celebración de una Convención sanitaria con el mismo país, que ponga a nuestros molineros al abrigo de que no pueda repetirse la prohibición de la importación de harinas argentinas en aquella Re-

¹⁴ Las siguientes citas son extraídas del editorial del primer número de *La Molinería Argentina*, 15 de agosto de 1900, pp. 3 y 4.

pública, como sucede actualmente (El trabajo conteniendo estas conclusiones fue presentado el 1 de mayo del corriente año, cuando regía esta prohibición- N. de la D.)

Decretar la introducción libre de derechos de toda clase de envases destinados a la exportación de harinas, complementada esta medida por parte de la Unión Industrial Argentina, tendiente a que los concededores de nuestra grandiosa riqueza forestal, procuren encontrar el medio de solucionar este asunto de envases, en forma de que el valor de los mismos quede íntegramente en el país. (...)

Solucionar la cuestión de los transportes marítimos en la forma más conveniente, que podría ser por ejemplo: la declaración por parte del Superior Gobierno Nacional, de que serán subvencionadas, en forma alguna, todas las empresas de navegación que se establezcan con objeto del transporte de harinas argentinas a Brasil.”

En el orden interno, proponía: “Modificar fundamentalmente las tarifas de ferrocarriles, subsanando las graves defectos de que adolecen; y (...) aconsejar a los poderes públicos, Nacionales, Provinciales y Municipales, una prudente disminución de los impuestos que actualmente pesan sobre la Molinería.”

El documento da cuenta que el interés estaba puesto en la ampliación del mercado externo ya que no se menciona como posibilidad la expansión del mercado interno al que consideran agotado. Por otra parte, explica la razón de la fundación del periódico en la necesidad de aunar fuerzas para enfrentar al gobierno y obtener ventajas que les permitan exportar para solucionar los problemas que son, para ellos, ajenos a su responsabilidad. Enumerados los problemas a superar, veamos qué ocurrió con cada uno de ellos.

Las trabas aduaneras

El principal problema al que se enfrentan los capitalistas molineros, según sus planteos, es la competencia desleal con Estados Unidos. Como señalamos, el mercado brasileño era fundamental. En el año 1899, Brasil importaba harina por un total de 120.700 toneladas. Esa suma representaba el 30% de la producción total de harina en Argentina. Sin embargo, Argentina lograba colocar sólo el 14% de su producción. Las importaciones brasileñas estaban compuestas por 63.700 toneladas provenientes de Estados Unidos y 57 mil de Argentina. El resto de la harina consumida en Brasil era producida por molinos brasileños. Es decir que de vencer y desplazar la harina estadounidense, la Argentina vería duplicada sus exportaciones. Estas cifras explican el énfasis en desplazar a ese país. La principal dificultad encontrada fueron los mencionados tratados entre Brasil y Estados Unidos de reciprocidad comercial. Brasil vendía gran parte de su producción cafetera a EE.UU. y éste a cambio pedía ventajas para venderle harina. Para lograr este acuerdo, Brasil estableció aranceles más altos a la harina argentina que a la estadounidense. Las primeras noticias de este acuerdo señalan que el pacto duró entre el 1 de abril de 1891 y el 28 de agosto de 1894 e implicaba que las harinas estadounidenses no pagaban impuesto mien-

tras a los exportadores argentinos se les cobraba un peso en oro sellado por cada 100 kilogramos.¹⁵ Los empresarios harineros argentinos exigieron que el Estado nacional tomara medidas frente al Estado brasileño para que rebajase los derechos aduaneros aplicados a la harina, como se observa en un reclamo publicado en el diario *La Prensa* del 2 de junio de 1893. En 1895, finaliza el tratado de reciprocidad entre Brasil y Estados Unidos, pero las exportaciones no crecen en la magnitud esperada. Por el contrario, como vemos en el gráfico 3, desde esa fecha se frena la expansión y en los años siguientes hasta 1903 se producen oscilaciones donde la magnitud exportada no supera las 70 mil toneladas.

De hecho, vuelven a aparecer denuncias sobre la permanencia de acuerdos a favor de la harina estadounidense y fueron fruto de muchas negociaciones entre Argentina y Brasil con idas y vueltas.¹⁶ El ministro de Agricultura José Escalante reseña en una carta enviada al ministro de Relaciones Exteriores que en 1904 el problema que ya estaba presente desde 1891 estuvo a punto de ser solucionado, pero el acuerdo fue violado por Brasil. Escalante solicita una intervención del ministerio a favor de los empresarios molineros:

“Parece, sin embargo, que estas seguridades han sido, desgraciadamente, defraudadas por la última resolución que se comunica y conviene por lo mismo, para que V.E. pueda gestionar lo más conducente a la defensa de los legítimos intereses de nuestro comercio, tan injustamente heridos, que le transmita con la urgencia del caso, y sin perjuicios de ampliarlos más adelante, los antecedentes que este Ministerio tiene organizados.”¹⁷

En 1906, el problema continúa. Así lo refleja el ministro de Agricultura Ezequiel Ramos Mexía en una carta al entonces ministro de Relaciones Exteriores: “...para satisfacer las exigencias de unos pocos molineros de Philadelphia, ha hecho y sigue haciendo, todo lo posible por desalojar a la Argentina de los mercados de Brasil.”¹⁸

En 1909, un enviado por el gobierno argentino a estudiar la industria brasilera señala que el problema todavía persiste:

“La tarifa brasileña concede a la harina norteamericana, una rebaja de 20%. El producto norteamericano se halla, pues, favorecido, y los molineros argentinos, obligados a grandes sacrificios para sostener la competencia. Se ha tratado de combatir a las harinas argentinas, primero por el envase, procurando hacer ver y queriendo demostrar, que era mejor enviarlas en las barricas norteamericanas, que en buenas bolsas, y después, tratando de desacreditarlas bajo la imputación de falsificaciones, que no fueron jamás constatadas. Es indudable, que el producto argentino no es inferior, bajo ningún concepto, al americano, y que en lidia legal, ha de triunfar sobre el mercado brasilero, favorecido el primero por la reducción de los fletes, y no superado, respecto de la calidad. Es de desear que este asunto importante, sea objeto de preferente atención de parte de nuestro país.”¹⁹

¹⁵ Giménez (1961), p. 510.

¹⁶ El análisis de las disputas y la correspondencia puede observarse en: Girbal de Blacha (1982), p. 359.

¹⁷ Escalante (1904), p. 139.

¹⁸ Ramos Mexía (1908), p.195.

¹⁹ Girola (1909), p. 245.

Los derechos preferenciales para Estados Unidos continuaron durante la primera década del siglo XX. Sin embargo, no parece ser la harina estadounidense el principal problema que tenían los molinos argentinos. Girbal de Blacha muestra que en realidad el interés de Estados Unidos por el mercado brasileño era secundario ya que exportaban cuarenta veces más a otros mercados, por lo que los principales interesados en establecer trabas comerciales a la importación de harina eran los molinos brasileños, en particular los fluminenses.²⁰ La diferencia a favor de Estados Unidos no era la principal traba a las exportaciones, sino el creciente peso de los molinos brasileños.²¹

Los fletes

Hacia fines de 1890, se expandieron las exportaciones de harina argentina al Brasil. Sin embargo, no pudo desplazar a la harina estadounidense. Un argumento que se sumó al de las tarifas diferenciales fue el costo de los fletes. En diversas notas, se indica la falta de una flota regular de fletes al Brasil como causa del límite al mercado exterior. A esta situación, se le sumaban los altos costos en el transporte interno, tanto del trigo como de la harina, que encarecían aun más el producto. Para mostrar esta situación, publicaron en *La Molinería argentina* una serie de notas sobre las características de la producción harinera en los Estados Unidos, en las que destacaban que las empresas molineras se constituían en *trusts* que se asociaban con las empresas de ferrocarriles y así conseguían abaratar los costos de transporte. Esta situación era analizada con resignación por sus voceros:

“Los *trust* están constituidos por: los industriales que aportan la mercadería, por la línea o líneas de ferrocarril que deben conducirla al embarque, y por la compañía o compañías de navegación que han de transportarla a su destino. El industrial factura al menor costo, el ferrocarril transporta con la tarifa mínima, el vapor aplica el flete más reducido; y la mercadería llega donde se desea en condiciones de arrostrar toda competencia, a pesar de la distancia y de cuantos obstáculos puedan oponérsele.”²²

Para los editores de *La Molinería*, las consecuencias de esta diferencia en los fletes eran fundamentales:

“El *Trust Holt*, principal introductor de harinas norteamericanas en el Brasil, está combinado de cierta manera con que comúnmente transporta su mercadería con un flete de 25 hasta 50% menor que el que se paga desde aquí a pesar de la diferencia enorme de distancia. Esta cuestión de fletes es primordial tratándose de asegurar el porvenir de nuestra exportación de harinas porque persistiendo su encarecimiento como en la actualidad, puede ser una valla no salvable fácilmente.”²³

²⁰ Girbal de Blacha (1982).

²¹ Schvarzer (1985), p. 41, muestra que ya para 1903 la mitad del consumo de harina en Brasil era cubierta por molinos de San Pablo y Río de Janeiro. Entre los molinos brasileños, el autor destaca el de Matarazzo, que producía con granos de trigo comprados a Bunge y Born.

²² S/A (1900): “Exportación (conclusión)”, en *La Molinería Argentina*, Año I, nro. 81, diciembre, p. 5.

²³ *Ibíd.*

Para enfrentar esta situación, en ese mismo número de la revista, proponen la creación de una flota permanente, destinada a la exportación a Brasil:

“El Señor Ministro que tanto se preocupa de la situación de nuestras industrias exportadoras, sabe perfectamente que uno de los factores que se oponen a que nuestra exportación de harina alcance todo el desarrollo de que es susceptible y que tan grandes beneficios reportaría a todo el país, es el elevado costo de los fletes que recargan de una manera considerable el valor de la mercadería. Este recargo reviste proporciones que seguramente no son sospechadas y que ponen de relieve la necesidad absoluta de que el Superior Gobierno, con los medios que estén a su alcance, procure hacer cesar en el más breve plazo posible esta anomalía que pesa sobre una industria que, como la harinera, es notorio que atraviesa una situación bien poco satisfactoria. En los meses de Junio y Julio del presente año se han estado pagando corrientemente por harinas remitidas al Brasil, los fletes siguientes: (...) Harina para Río de Janeiro y Río Grande un 18,4% sobre su valor; Harinas para Bahía, 24,53%; Harinas para Pernambuco, 27,6%.”²⁴

Sin embargo, el argumento molinero no parece estar bien documentado. En 1901, fruto de las permanentes presiones, la Secretaría de Agricultura convocó a una Conferencia Harinera destinada a discutir la falta de exportaciones. En ella los argumentos esgrimidos en diferentes notas de *La Molinería* vuelven a repetirse, pero lo más interesante surge del debate entre los empresarios molineros y los fleteros. Los primeros, en boca del empresario Ángel Artal, argumentan que el flete de harina desde Estados Unidos es más barato que el argentino: “Una de las causas principalísimas que obstaculizan nuestra exportación de harinas a Brasil, es indudablemente la carestía de fletes. Esto nos pone en una inferioridad evidente respecto a los fabricantes de harinas de Norte América, que pueden exportar sus productos con aquel destino, a fletes muy económicos.”²⁵

Sin embargo, en la siguiente sesión, el agente de vapores Bernardo Delfino se opone a la posición de Artal:

“Se habla de enorme diferencia de fletes marítimos que tiene que soportar nuestras harinas, de estos puertos a los de Río de Janeiro y Santos, sobre los que gravitan las que se exporta de Nueva York a los mismos puertos, y como única solución se propone por el representante del gremio harinero, que el Gobierno subvencione una línea regular de navegación.

Los datos que sobre flete de los Estados Unidos a Río y Santos he obtenido, distan mucho de los mencionados anoche. Un telegrama recibido ayer de una respetable casa en Río de Janeiro, a quien consulté sobre los fletes corrientes, me señaló los siguientes tipos: 0,90 oro americano por cada barrica, ó sean \$10,36 oro argentino, los 1.000 kilos, y 0,40 por bolsa, los que corresponde á \$9,42 oro argentino por tonelada. (...) Actualmente mientras de Nueva York, se pagan 10,36 oro americano por tonelada, no podemos conseguir de Buenos Aires a Río, más de \$4,00, habiendo vapores que aceptan \$3,5 sin conseguir carga.”²⁶

²⁴ Cita extraída de la Carta al ministro de Relaciones Exteriores argentino: “Sección oficial. Carta el señor Merou”, en *La Molinería Argentina* Año I, nro. 8, 1 de diciembre de 1900, p. 1.

²⁵ Respuesta del empresario molinero Ángel Artal (dueño además de la revista *La Molinería Argentina*) al cuestionario elaborado sobre la situación de la molinera de trigo en la Argentina. Ver: “Conferencia harinera” en *La Molinería Argentina*, Suplemento al nro. 11, Buenos Aires 1901, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, p. 11.

²⁶ Contestación de Bernardo Delfino a Artal, en “Conferencia Harinera”, op. cit., p. 19.

Durante la conferencia, esto no es reconocido por los capitalistas molineros. Sin embargo, a los pocos días *La Molinería* publica una corrección donde reconoce su error:

“En lo que si estuvieron en lo cierto los señores Delfino y Christophersen, fue en la afirmación de que el costo del flete desde Norte América a Brasil, es superior al que se paga desde aquí: Respecto a esto, existía una creencia errónea que las informaciones posteriores han desvanecido. Pero esto es de una importancia secundaria porque el hecho de que los fletes de Norte América a Brasil sean elevados, no quiere decir que los que pagamos de aquí sean módicos.”²⁷

Aunque los datos de los costos reales de los fletes en este periodo se muestran inexactos, lo cual dificulta ponderar cuánto encarecen el costo de la harina en el mercado exterior, no parece ser esa la principal causa de la ventaja de las harinas estadounidenses por sobre la argentinas.

En cuanto al costo de los fletes terrestres, Girbal de Blacha hizo un intento por comparar las cifras de transporte de harina y de trigo. Como se observa en el cuadro 1, el costo del ferrocarril representaba un mayor porcentaje para el trigo que para la harina.

Cuadro 1: Relación precios y fletes (% del flete sobre el valor)

| | 1901 | 1911 | 1915 |
|----------------|-------|-------|------|
| Trigo Barleta | 10,51 | 8,74 | 5,86 |
| Trigo Candela | 8,28 | 7,41 | 5,21 |
| Harina cero | 8,03 | 6,02 | 4,07 |
| Harina segunda | 12,04 | 10,54 | 8,42 |

Fuente: Girbal de Blacha (1982), p. 26.

El cuadro muestra que tampoco el flete terrestre era la causa del freno de las exportaciones harineras, ya que el trigo lograba exportarse pese a que éste representaba una mayor proporción del costo.

Falta de trigo

Ante los reclamos de la burguesía molinera existieron diferentes respuestas por parte del gobierno. Como ya reseñamos, la mayor parte hizo suyo los argumentos focalizando el análisis en las trabas impuestas por Brasil a la importación de harinas brasileñas y a las ventajas otorgadas a los Estados Unidos.²⁸ Por su parte, el secretario de Agricultura, Emilio Lahitte, se hizo eco de los reclamos harineros y en 1901 escribió una respuesta diferente. El argumento central es que las exportaciones harineras están limitadas por la falta de trigo. Según plantea, para la década de 1890, la producción triguera no alcanza

²⁷ S/A: “Conferencia harinera. Rectificaciones y comentarios” en *La Molinería Argentina*, nro. 13, 15 de abril de 1901.

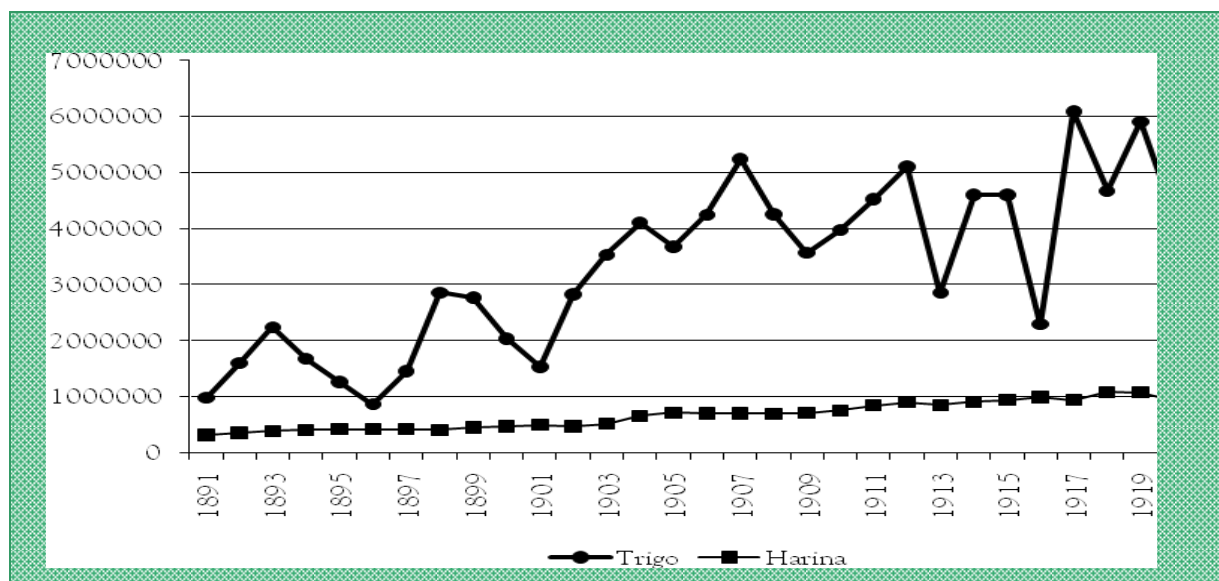
²⁸ A los mencionados ministros Escalante (1904) y Ramos Mexía (1908), podemos sumar a Pedro Ezcurra (1910) entre los funcionarios quienes consideran que el principal problema son las barreras aduaneras brasileñas.

para dar cuenta de la capacidad productiva de los molinos. Es por esto que por más esfuerzo que hiciera el Estado en responder a los reclamos harineros, la situación no se iba a solucionar. En cambio, apuntaba a los eslabonamientos en la cadena productiva: priorizar el desarrollo triguero iba a resultar en un abaratamiento de las materias primas y, por lo tanto, en una expansión de las exportaciones. El planteo de Lahitte buscaba sacar toda responsabilidad al Estado en la crisis harinera. En 1901, Lahitte dice:

“...no bastan las maquinarias perfeccionadas, ni los grandes capitales, ni los amplios mercados de consumo para hacer posible la elaboración de un producto: lo que se necesita, ante todo, es: la *materia prima*. Se ve, pues que si los molineros se hallaban preparados desde hace años para moler dos millones de toneladas de trigo, como lo manifestaban los delegados de la asamblea en sus gestiones ante el gobierno nacional (en 1894 y 1895) todas sus buenas intenciones fallaban por la base: *no había trigo*.”²⁹

El planteo de Lahitte se sostiene al cruzar las cifras de producción de trigo y de harina. Durante 1890 a 1898, sin contar las exportaciones, la disponibilidad de trigo para moler era de 1.228.000 toneladas, es decir el 50% de la capacidad instalada. El resultado es una doble dificultad que redonda en un aumento de costos: imposibilidad de aumentar la producción y costos de trigo altos. La falta de trigo es una limitante general que destierra al resto de los planteos. Sin embargo, no es tomado como causa por parte de los capitalistas molineros, que en ningún lugar de su periódico se quejan de la falta de trigo. Aunque las cifras puedan darle la razón a Lahitte en 1901, se trata de un problema aparente: la producción de trigo crece en forma exponencial en la década siguiente, mientras que las exportaciones harineras no acompañan este movimiento (gráfico 5).

Gráfico 5: Comparación producción trigo y harina en tonelada, Argentina (1891-1920)



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres (2006).

²⁹ Lahitte (1901).

Cada uno de los argumentos esgrimidos por los empresarios molineros se muestra insuficiente para una explicación acabada de los límites a las exportaciones de harina argentina al mercado brasileño. Mientras los fletes no parecen tan desventajosos en relación a los de Estados Unidos, las trabas aduaneras no son tan importantes entre ambos países y la falta de trigo parece un problema a resolverse rápidamente. Aunque puedan ser problemas reales, cuando estas trabas fueron superadas, luego de una breve expansión, las exportaciones harineras volverán a caer.

La breve expansión y la vuelta a la realidad

Expansión 1902-1909

Al observarse en el gráfico 1 la evolución de las exportaciones posteriores al debate en torno a la Cuestión Harinera, pareciera que la acción mancomunada hubiese dado resultados. Entre 1904 y 1908, las exportaciones crecen tanto en términos absolutos como en relación al total de la producción. Esto ocurre pese a que Brasil mantiene, desde 1904, un trato preferencial a los Estados Unidos con un descuento del 20% en la importación de harina.³⁰ Como se observa en el cuadro 2, progresivamente Argentina va ganando la pulseada a favor de sus harinas, lo que lleva a que, en 1909, los Estados Unidos pidiesen una rebaja de un 20% más de descuento.

Cuadro 2: Harina importada por Brasil (1902-1913) según origen en toneladas

| Año | Argentina | Estados Unidos |
|------|-----------|----------------|
| 1902 | 37.235 | 46.840 |
| 1904 | 86.807 | 30.241 |
| 1905 | 108.578 | 20.000 |
| 1906 | 122.282 | 24.526 |
| 1907 | 126.379 | 29.542 |
| 1908 | 112.075 | 25.112 |
| 1910 | 108.360 | 40.655 |
| 1911 | 100.545 | 46.648 |
| 1912 | 109.505 | 54.840 |
| 1913 | 88.746 | 51.887.00 |

Fuente: Girbal de Blacha (1982), p. 249.

La expansión entre 1902 y 1906 llevó a que la rama comenzara a mostrarse nuevamente atractiva para los capitales. Del estancamiento de los años noventa, se salía con el mercado brasileño como gran apuesta. Esto motivó la instalación de un gran molino en el puerto. En principio rechazado por los empresarios agrupados en la Cámara 11 de Setiembre, el gobierno llamó a licitación de un terreno para

³⁰ Girbal de Blacha (1982), p. 249.

construir un molino. El ganador de la concesión fue la sociedad Molinos y Elevadores Río de la Plata³¹ quien apostó todo a la construcción de un molino exportador. La nueva magnitud del molino lo colocaba al nivel ya no sólo de la última técnica desarrollada a escala mundial, sino al de concentración necesaria para competir en forma victoriosa. Los periódicos de la época lo destacaban como uno de los molinos más importantes de Sudamérica.³² En efecto encontramos a partir de la descripción de los reclamos de los obreros sobre las condiciones de trabajo en dicho molino³³ que estamos ante la consolidación de la gran industria en la rama. Es decir la objetivación del trabajo en detrimento de las tareas manuales.³⁴ Esta magnitud de capital y la ubicación hacían suponer que el grueso de la producción iba a dirigirse al mercado extranjero, siendo Brasil todavía el principal comprador. Los molinos más chicos, aunque veían cerradas sus puertas al extranjero, podían consolarse con la perspectiva del crecimiento sostenido del mercado interno por el aumento de la población.

Estancamiento y regresión

La expectativa generada por la instalación de Molinos Río de la Plata no fue acompañada por las exportaciones, que se estancaron e incluso declinaron. Aunque las trabas aduaneras podían ser una explicación, la competencia con Estados Unidos no tenía la misma magnitud que en la etapa previa, ya que los estadounidenses dirigían ahora el grueso de sus harinas hacia otras tierras.

La explicación más contundente viene de la mano de la instalación de molinos en Brasil, lo que les permite comprar cada vez menos harina extranjera. En realidad, la harina argentina compite con el trigo argentino y con la harina brasileña. Los productores de trigo prefieren venderle a precios internacionales a Brasil sin pagar aranceles, y los brasileños prefieren comprar trigo para sus propios molinos.

Pero algo que podría parecer perjudicial para los capitales harineros en general, en realidad no lo es tanto. Bunge y Born había apostado su inversión a colocar un molino en el puerto para las exportaciones. El cierre del mercado brasileño, sin embargo, no se da a favor de otros capitales sino a favor de sí mismo. El grupo, además de estar instalado en Argentina, se instala también en Brasil, donde funda

³¹ Schwarzer (1989) p. 38, señala que la sociedad en un principio fue presentada como argentina, belga y británica y que su nombre original era “Río de la Plata Flour Mills and Grain Elevator”, pero que rápidamente terminó en mano del grupo Bunge y Born.

³² *La Nación*, edición especial Centenario, 1816-1916.

³³ Ver Rapalo y Grillo (2000), p. 140.

³⁴ El proceso de producción en la molinería se caracteriza por ser un flujo continuo desde sus orígenes, por lo cual la objetivación del trabajo avanza más rápido que en otras ramas, lo cual explica que la molinería argentina esté tecnificada vía la incorporación de la máquina a vapor y de cernidores automáticos antes que otras ramas (analizamos las transformaciones del proceso de trabajo en la molinería argentina en Kornblihtt, 2007). Esto lleva a que la estrategia competitiva una vez incorporados los avances tecnológicos pase por la escala de producción. Por esa razón entendemos que Bunge y Born apunta a competir internacionalmente con su molino portuario en el cual no sólo incorpora la última tecnología, sino que alcanza la escala media que regía a nivel internacional. Ver, por ejemplo, el detalle sobre los molinos de puerto en Inglaterra en Jones (2001).

en 1905 su primer molino.³⁵ A ese molino le hace llegar el trigo desde la Argentina. La pregunta que surge entonces es por qué a Bunge le conviene tener un molino en Brasil y otro en Argentina en lugar de exportar. Una respuesta puede venir en términos de adaptación: Bunge en realidad se instala en Brasil como respuesta al proteccionismo del gobierno. Sin embargo, las fechas muestran que la instalación de Bunge en Brasil se produce en el mismo momento en que las exportaciones crecían. Una explicación posible a esta contradicción gira en torno a los costos de localización de la producción, tanto en relación a la cualidades físicas de la harina (su durabilidad), como a la diferencia de costo entre el transporte de trigo y harina. Un estudio realizado para el análisis del comercio de harina interno en los Estados Unidos abona esta hipótesis: muestra que los costos de localización y de los fletes juegan un rol fundamental, que llevan a que el flujo del trigo sea diferente que el flujo comercial de la harina.³⁶ A su vez, un trabajo sobre la molinería inglesa y los mecanismos de fijación de precios da cuenta de la ventaja que tenían los molinos locales frente a los importadores de harina en el abastecimiento a las panaderías gracias a la cercanía y a la capacidad de dar una respuesta sin interrupciones a la demanda. Lo cual llevó a que, a pesar de ser Inglaterra un país importador de granos, la compra de harina al extranjero se limitara sólo a un margen entre un 8% y 10% entre 1934 y 1955.³⁷

Cerradas las exportaciones, toda la producción de Molinos Río de la Plata se avocó al mercado interno. Los hasta entonces grandes molineros se veían en un par de años convertidos en pequeños molinos. Sus esperanzas en sobrevivir mediante la ampliación de las exportaciones se vieron esfumadas cuando otro capital se apropió de aquello por lo que habían luchado. Cuando el mercado parecía ampliarse, llegó un capital más concentrado que no dudó en destruir a la mayor parte, aunque algunos lograron sobrevivir.³⁸ Primero apostando al mercado externo, y cerrado éste, al interno. Este cierre de las posibilidades exportadoras llevó a la necesidad de utilizar el exceso de harina producida en otros procesos productivos, lo cual se realizó con la diversificación de la producción hacia derivados alimenticios, en su mayor parte de consumo interno.³⁹

Las dificultades para expandir el mercado externo llevaron también a que se frenase la incorporación de tecnología. Aunque la escala de producción alcanzada seguía siendo importante, comenzaron a aparecer otros problemas. Entre ellos se destaca la pérdida de competitividad creciente por la peor calidad de la harina. Si en las memorias de la Bolsa de Comercio de principios del siglo XX se hace refe-

³⁵ Schvarzer (1989), p. 20 da cuenta de la estrategia de diversificación del grupo Bunge y Born tanto en términos internacionales como en relación a la inserción en diferentes ramas. Así Molinos Río de la Plata comenzará a producir otros derivados del trigo además de la harina ante las limitaciones para la exportación.

³⁶ Morrill y Garrison (1960), pp. 116-126.

³⁷ Bellamy (1957), pp. 202 a 219.

³⁸ Hemos analizado en detalle el proceso de concentración y centralización de capital que se produce desde la instalación de Molinos Río de la Plata en Kornblihtt (2007). Allí mostramos que pese a este avance persiste la competencia en el mercado interno y lejos está de haberse consolidado un monopolio como creía el Partido Socialista y denunciaba en la Comisión Investigadora Antitrust del Senado de 1919.

³⁹ Como señalamos, Schvarzer da cuenta de este proceso de diversificación.

rencia a que la harina argentina ganaba en concursos internacionales, el Ministerio de Agricultura coloca en la mala calidad de la harina ocasionado por el atraso tecnológico una de las explicaciones a las dificultades para ganar nuevos mercados que existen en la década de 1910.⁴⁰

“Esta fuerte demanda en el exterior que se justificó, en un principio, por la necesidad de un artículo buena calidad, vio decrecer pronto su primera importancia a partir de 1913, por causas que en el periodo 1913-1921, se atribuyeron exclusivamente a trabas fiscales y a factores económicos desfavorables. Sin embargo, a nadie se le ocurrió averiguar si la depreciación de las harinas argentinas no se debía, en realidad a una falta de aptitud, en cuanto a las cualidades panificables se refiere, de las harinas exportadas, para que efectivamente, puedan responder a las exigencias de los consumidores extranjeros.”⁴¹

Conclusiones

En definitiva, la continuidad “natural” del trigo exitoso a la harina exitosa en la que creyeron los empresarios molineros y funcionarios de la época, retomada en forma acrítica por muchos investigadores, distó de ser real. La perspectiva exportadora llevó a una sobreproducción de harina que atraviesa todo el período estudiado. Pese a los intentos por superar las diferentes trabas (arancelarias, de calidad y de falta de trigo) el acceso al mercado brasileño se hizo cada vez más difícil. Una combinación de tarifas protectoras y ventajas por menores costos de transporte llevaron a que los molinos del país vecino prefiriesen comprar trigo argentino antes que harina. La empresa local más grande (Molinos Río de la Plata) pudo saltar esta traba por la vía de instalarse en Brasil y utilizar el trigo argentino que ella misma exportaba, mientras que su producción local la destinaba al mercado interno. El resultado fue el aceleramiento del proceso de concentración y centralización (aunque no llegó a monopolizar la rama) y la necesidad de darle otros usos a la harina producida. Aunque para esta empresa en particular no implicó un golpe en su rentabilidad (o al menos en su capacidad de supervivencia), la rama en general se estancó como lo refleja el incipiente atraso tecnológico del cual en 1924 alertaba el Ministerio de Agricultura.

En síntesis, aunque acotado a una rama, este estudio nos muestra que la competencia internacional marcó sus límites a los eslabonamientos desde el sector primario en la Argentina, aún en el momento de mayor expansión cerealera a principios del siglo XX. Se pone por lo tanto de relieve que las explicaciones dadas a la crisis por los empresarios del sector para ganar el apoyo del Estado son una muestra de su impotencia al ver que el mercado no funcionaba como ellos creían debía comportarse y que el límite a las exportaciones ponía en duda sus posibilidades de supervivencia. Da cuenta, además, de las dificultades crónicas a las que se enfrenta una rama ante la imposibilidad de exportar al acotarse sus ventas a un mercado interno chico superado por su capacidad productora. En definitiva, plantea la

⁴⁰ Ministerio de Agricultura (1924).

⁴¹ *Ibid*, p. 2.

necesidad de abordar las perspectivas históricas del desarrollo industrial argentino en relación a la competencia internacional y no sólo en función de las supuestas acciones extraeconómicas que las harían comportarse de forma diferente a cómo los capitalistas creen.

Bibliografía*Fuentes*

Escalante, Wenceslao (1904); *Memoria presentada al Honorable Congreso por el Ministro de Agricultura Dr. Wenceslao Escalante, 1903-1904*, Buenos Aires, Taller de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.

Ramos Mexía, Ezequiel (1908); *Veinte meses de administración en el Ministerio de Agricultura*, Buenos Aires, Imprenta “La Agricultura Nacional”.

Girola, Carlos (1909); *El Brasil. La exposición nacional de 1908. Sus productos naturales. Sus industrias y el Intercambio Comercial Brasileiro-Argentino por el Ingeniero Carlos D. Girola, delegado Ministerio de agricultura Argentina*, Buenos Aires, 1 de enero de 1909.

“Exportación (conclusión)” (1900); en *La Molinería Argentina*, Año I, nro. 81, diciembre, p. 5.

Cita extraída de la Carta al ministro de Relaciones Exteriores argentino: “Sección oficial. Carta el señor Merou”, en *La Molinería Argentina* Año I, nro. 8, 1 de diciembre de 1900.

Lahitte, Emilio (1901); “La cuestión harinera”, en *Informes y estudios de la División de Estadística y Economía Rural* (1908), Buenos Aires, Ministerio de Agricultura.

La Nación, edición especial Centenario, 1816-1916.

Ministerio de Agricultura de la Nación, Sección Propaganda e Informes (1924); *Circular 281. El fomento de nuestras riquezas. Estado actual de la “Industria molinera argentina”*, Buenos Aires, 20 de junio.

Respuesta de Ángel Artal al cuestionario elaborado sobre la situación de la molienda de trigo en la Argentina. Ver: “Conferencia harinera” en *La Molinería Argentina*, Suplemento al nro. 11, Buenos Aires 1901, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.

Contestación de Bernardo Delfino a Artal, en “Conferencia Harinera”, op. cit., p. 19.

Ramos Mexía, Ezequiel (1908); *Veinte meses de administración en el Ministerio de Agricultura*, Buenos Aires, Imprenta “La Agricultura Nacional”.

“Conferencia harinera. Rectificaciones y comentarios” en *La Molinería Argentina* nro. 13, 15 de abril de 1901.

Sala de Comercio 11 de Setiembre (1895): “Carta al Ministro de Relaciones Exteriores. 11 de setiembre de 1894” en Memoria e Informe de su Comisión Directiva. Ejercicio 1894-1895, Buenos Aires, Imprenta de “La Nación”, pp. 7 A 13.

Segundo Censo Nacional (1895). Capítulo X: “Los molinos y la industria harinera”, pp. CIV a CXVII.

Bibliografía

- 📖 Bellamy, Joyce (1957); “Flour pricing and Miller’s Margin”, en *The Journal of Industrial Economics*, vol. 5, nro 3, julio.
- 📖 Díaz Alejandro, Carlos (1984); *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu.
- 📖 Dorfman, Adolfo (1986); *Historia de la industria argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- 📖 Fernández, Sandra, (2000); “La industria molinera en Santa Fe, modernización y cambio tecnológico en un ámbito regional pampeano. Un estudio de caso en el cambio de siglo”, en *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 3, Argentina, CIFYH-UNC.
- 📖 Ferreres, Orlando (2006); *Dos siglos de economía argentina*, Buenos Aires, Fundación Norte y Sur.
- 📖 Geller, Lucio (1975); “El crecimiento industrial argentino hasta 1914 y la teoría del bien primario exportable”, en Giménez Zapiola, Marcos; *El régimen oligárquico. Material para el estudio de la realidad argentina (hasta 1930)*, Buenos Aires, Amorrortu.
- 📖 Giménez, Ovidio (1961); *Del trigo y su molienda*, Buenos Aires, Kraft.
- 📖 Girbal de Blacha, Noemí (1982); “El comercio exterior argentino de productos agrícolas y el mercado sudamericano (1900-1914)”, *Separata de Investigaciones y Ensayos* 32, enero-junio, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- 📖 Jones, Glyn (2001); *The Millers: A Story of Technological Endeavor and Industrial Success, 1870–2001*, Lancaster, Carnegie Publishing.
- 📖 Kornblihtt, Juan (2006); “El socialismo liberal y la concentración de capital. El debate sobre competencia y monopolio en la rama harinera (1919)”, en *Razón y Revolución* 16, Ediciones ryr, Buenos Aires; p. 71.
- 📖 Kornblihtt, Juan (2007); *Monopolio, competencia y desarrollo. La industria harinera argentina (1870-1920)*, Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- 📖 Ortiz, Ricardo (1974); *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- 📖 Rapalo, Ester y Grillo, María Victoria (2000); “La organización de los obreros molineros y la confrontación con la empresa Molinos Río de la Plata (1917-1918)”, en *Estudios sociales*, nro. 18, primer semestre.
- 📖 Riquelme de Lobos, N. y de Flachs, V. (1993); “Cincuenta años de industria molinera en Córdoba. Su repercusión en la actividad nacional (1860-1914)” en *Cuadernos de Historia* 36, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia.
- 📖 Rocchi, Fernando (2006); *Chimneys In the desert: Industrialization in Argentina during the Export Boom Years, 1870-1930*, Stanford California, Stanford University Press.

- 📖 Morrill, Richard y Garrison, William (1960); “Projections of Interregional Patterns of Trade in Wheat and Flour”, en *Economic Geography*, vol. 36, nro. 2, abril.
- 📖 Schvarzer, Jorge (1989); *Bunge & Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*, Buenos Aires, CISEA-GEL.